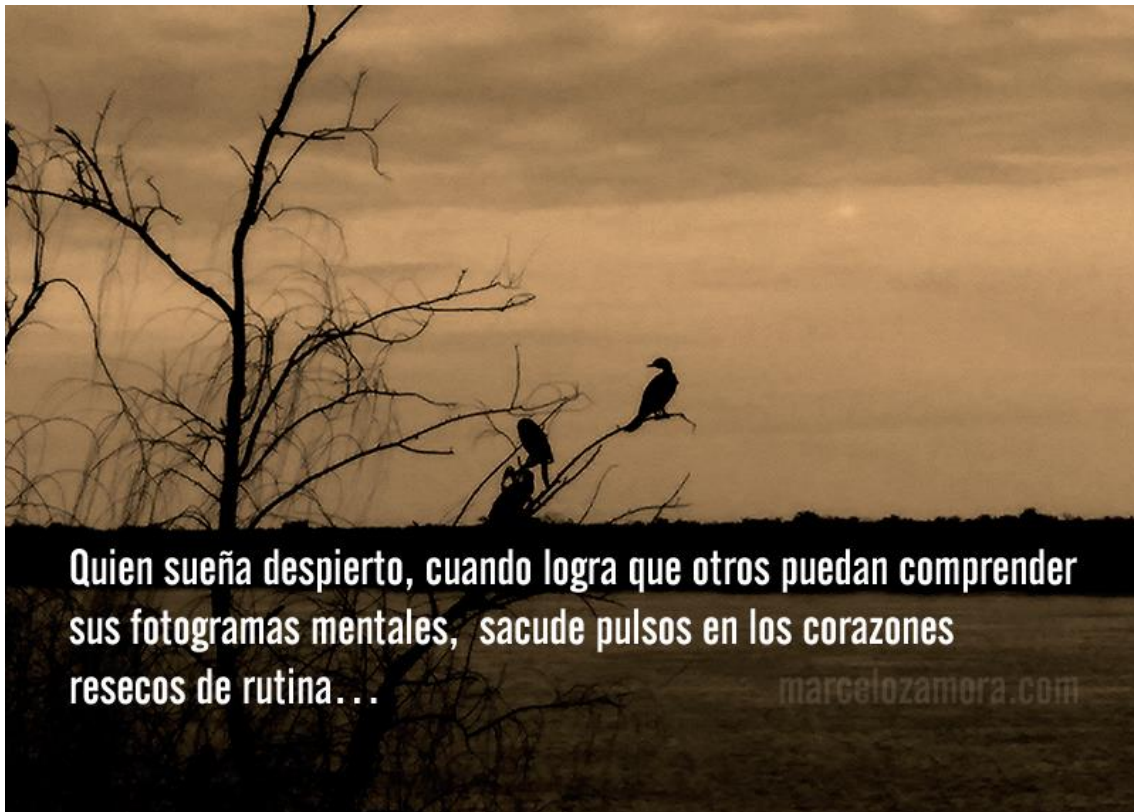


Contemplación y creación

Contemplando se abre la mente hacia sí misma y hacia los otros... porque creo no estar equivocado al asegurar que no existe contemplación alguna de la cual no devengan ensueños latiendo...

Y el que inventa mundos nuevos a partir de la ligazón profunda con el todo y todas sus criaturas y formas... por el amor mismo que esta disposición implica siempre imagina a otros en ellos... y cuando el amor imagina siempre despierta no sólo al propio contemplador sino a aquellos que sean capaces de recibir lo que este acierte en ese viaje de los sentidos hacia afuera y la mente hacia adentro...

Quien sueña despierto, cuando logra que otros puedan comprender sus fotogramas mentales, sacude pulsos en los corazones resecos de rutina...



Contemplando se crea. Porque lo que hayan visto unos ojos no será lo que vean otros y lo que haya percibido un corazón no será lo que otro perciba...

Al contemplar el todo recobra sentido en quien se inclina en esta postura y tanto es lo que estalla dentro que algo debe ser compartido con otros, aunque más no sea como agradecimiento por haber sido despertado.

Marcelo Zamora, 26 de diciembre de 2016